



San Benito

Boletín Informativo de la Hermandad del Stmo. Sacramento, Pontificia y Real Archicofradía de la Sagrada Presentación de Jesús al Pueblo, Santísimo Cristo de la Sangre y Nuestra Señora de la Encarnación

AÑO I - NUM. 3 - JULIO - AGOSTO 1968

Con Censura Eclesiástica

PENSEMOS

Las Hermandades, los cofrades, constituyen, a qué dudarlo, la más amplia representación, oficial y canónicamente aprobada, de la Iglesia en Sevilla.

Pensemos en el número de asociaciones, —gloriosas, sacramentales y penitenciales—, que, agrupadas en el Consejo General de Cofradías, (¿no sería más exacto llamarle de «Hermandades»?), se extienden a lo largo y ancho de la geografía urbana de nuestra capital.

Puede afirmarse que no existe Parroquia de la Ciudad, y por tanto barrio, barriada o polígono, por moderno que sean, que no tenga su Hermandad, en una de esas tres manifestaciones indicadas.

Puede afirmarse por tanto, también, que en todo lugar viven cofrades, miembros oficiales de esas Hermandades.

Estas, tampoco debe admitir duda, están integradas en toda clase de actividades apostólicas de la Diócesis en general, y de Sevilla y sus Parroquias en particular.

Las campañas y becas pro-seminarios, las tareas y problemas de Cáritas, las Misiones que se celebran, las Asambleas y Congresos, los Cursos de Cristianidad, los Retiros, las campañas antichabolismo y pro-viviendas, etc..., cuentan siempre con el apoyo general de las Hermandades y el concreto, según los casos, de cofrades o grupos de cofrades que, impulsados por su propio compromiso de tales, se integran y entregan, abiertamente, al primer son de una llamada o a la primera aparición de una convocatoria.

He querido hacer estas afirmaciones, no por oportunismo o anticipada justificación, sino porque es verdad incuestionable e indiscutible.

Pero cabría preguntarse, sería y sensatamente, sin concesiones y sin facilidades, quizás con sinceridad de honesto autoexamen y con dureza de autocrítica: ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Cuántos? ¿Proporcionadamente a lo que las Hermandades han sido, son y deben ser?. ¿Proporcionadamente al número de capirotos de nuestra Semana Santa? ¿Con justa relatividad a las listas oficiales de Hermanos?.

Las interrogantes serían interminables. Pensemos, por un momento solo, en la inmensidad casi de situaciones, enfoques y cuestiones, en suma, que ha exa-



minado con esa honestidad de autoexamen y autocritica, y a la luz pública, con observadores y prensa, durante cerca de cuatro años la Iglesia Universal, en las singulares jornadas del reciente Consilio.

Pensemos también en la serie de rectificaciones y enmiendas, que, sin afectar, como es lógico, a lo sustancial doctrinal y dogmático, ha llevado a cabo y se ha impuesto Nuestra Santa Madre.

Y meditemos después sobre la demanda, en parte incontestada, que se ha dirigido a las Hermandades y a los Cofrades, porción selecta de la Iglesia y grey cualificada y significada siempre de la Sevilla Católica.

Meditemos, por nuestra parte, con las enseñanzas, recomendaciones y conclusiones y en definitiva, con los ejemplos arrolladores de la Iglesia, en la realidad actual de nuestras Hermandades y, lo que es más importante, en la exigente y exigida llamada de su futuro, en aras de una eficacia y de una tradición secular, a la vez, que no podemos perder y que, comprometidamente, no podemos interrumpir.

Y conste que, en cuanto decimos y pensamos, no hay pensar ni decir que pueda afectar, ni aún rozar, en lo más mínimo, —como la Iglesia hizo y viene haciendo,— a lo que es consustancial, doctrinal, dogmática y tradicionalmente, en sentido recto y veraz de lo que es y de lo que no es tradición, en nuestras Hermandades y Cofradías.

Lo único que insinúo es que meditemos, si no sería conveniente y hasta necesario, hacer parada formal que nos permita comprobar y examinar nuestra realidad y nuestra actualidad, nuestro hacer y nuestro quehacer, a la luz moderna y joven que la Iglesia ha proyectado sobre todo el mundo en general, pero sobre los católicos en especial, tras su tiempo conciliar y renovador.

Si hiciéramos esta parada y este examen, tendríamos que rectificar o no, pero de seguro que podríamos contestar, con rigor y conocimiento, con datos y elocuencia suficientes a quienes nos preguntasen, como antes lo hacíamos, aquéllo de ¿Cómo? y ¿Por qué?

Y dispondríamos de estadísticas en las que los «cuándo», las «proporciones», las «relatividades» y las «listas», estarían ajustadas a referencias oficiales, pero activas, sinceramente comprometidas y auténticas.

JOSE IGNACIO ARTILLO GONZALEZ

El pasado día 29 de junio, festividad de los Santos Pedro y Pablo, como estaba anunciado, se celebró en nuestra Hermandad el Cabildo General de Cuentas y Elecciones, según prescriben nuestras Reglas. La votación para los cargos vacantes se desarrolló conforme a los nombres propuestos por la Junta de Gobierno, quedando constituida de la siguiente forma:

<i>Hermano Mayor</i>	—Don Manuel Ponce Jiménez
<i>Teniente Hermano Mayor</i>	—Don Manuel Hita Jiménez
<i>Consiliario</i>	1.º—Don Leandro Fernández Aramburu
"	2.º—Don Antonio Martínez Iñiguez
"	3.º—Don Adolfo Arjona Major
"	4.º—Don José Rojano Bautista
"	5.º—Don José Tomás Ruiz
"	6.º—Don Agustín Dominguez Calle
<i>Mayordomo</i>	1.º—Don Luis Arjona Major
"	2.º—Don José Candela Luna
<i>Secretario</i>	1.º—Don José Martín Fernández
"	2.º—Don Luis Gamito Baena
<i>Prioste</i>	1.º—Don José M.º Rodríguez Guillén
"	2.º—Don Rafael Barea del Valle
<i>Fiscal</i>	—Don Manuel Reina Olier
<i>Promotor Sacramental</i>	—Don José M.º Suárez San Miguel
<i>Diputado Mayor de Gobierno</i>	—Don Antonio Martín Fernández
<i>Diputado de Caridad</i>	—Don Francisco García González

Se comentó con gran satisfacción, al conocerse las cifras, el incremento con relación a años anteriores de las cantidades destinadas y gastadas por la Bolsa de Caridad, las cuales se han triplicado en estos dos últimos años.

Comenzamos hoy la publicación de una serie de artículos, que nos envía nuestro Hermano de Honor y Cofrade Ejemplar de Sevilla, Don Luis Ortiz Muñoz, bajo el título de «LA SANTA SANGRE», como primicia y cortesía, en honor de nuestro Titular, el Stmo. Cristo de la Sangre.

La sangre, este vehículo de todos los elementos indispensables para sostener los tejidos del cuerpo humano, este líquido rojo, que los hebreos denominan *dán* y los griegos *haima*, este jugo vital que el corazón pone en movimiento y circula por las venas y arterias de los seres animados, compuesto de 785 por 1000 partes de agua y representando el doce por ciento de peso normal del hombre, significa en la Sagrada Escritura «el alma de la carne», el instrumento vital y la vida misma, identificación fundada en el funcionalismo sanguíneo, ya que sin sangre la vida llega a ser fisiológicamente imposible. Pero también las más antiguas civilizaciones creyeron que la vida residía en la sangre y aún para ciertos filósofos el alma vino a ser la sangre que rodeaba al corazón. Virgilio dijo poéticamente de un herido que «vomitó su alma purpúrea». No es, pues, extraño que los viejos libros de la escritura, nombren a la sangre en lugar de la vida misma o afirmen que el hombre está hecho de carne y de sangre.

Mas la sangre en la Sagrada Escritura tiene por encima de todo, un carácter misterioso, algo así como una significación mística, lo que originó de una parte la prohibición de comerla, que ya figura en el Génesis, y continúa en la vida ulterior del pueblo escogido, y de otra su utilización para los sacrificios, en los que su efusión constituía la parte esencial, ya que representando la vida, se testimoniaba que ésta se ofrecía y consagraba a Dios. Importa aquí, explanar brevemente el tema de la significación bíblica de la Sangre, en relación con la que en su Pasión y muerte derramó profusamente el Redentor.

Figuras y tipos del Antiguo Testamento

Además de las profecías anunciadas de viva voz por los hombres dotados de inspiración divina, que llamamos profetas, encontramos en la historia del pueblo escogido antes de la venida de Jesucristo, ciertos personajes y acontecimientos que constituyen profecías vivas de personas y sucesos de la Nueva Alianza.

Primitivas imágenes

El Apóstol nos enseña que el primer Adán fué una imagen del segundo, Jesucristo, que vino a reparar la caída del primero. "En los altares de todos los pueblos —dice Hervás—, en el acto cumbre en que el hombre se pone en relación con Dios, aparece siempre sangre derramada. Así lo hace Abel a la salida del paraíso y Noé, al abandonar el Arca. El mismo acto repite Abraham, Isaac sobre el ara, dispuesto a ser inmolado por su padre, representa al Salvador ofreciéndose a su Padre celeste desde la cruz. José, vendido por sus hermanos, a los que salva y colma de beneficios es una viva imagen de Jesucristo vendido por su discípulo y salvando a los ingratos que le habían crucificado. "Sangre —añade Hervás— empleó Moisés para salvar a los hijos de Israel en Egipto, para adorar a Dios en el desierto y para purificar a los israelitas".

Es, pues, cierto que las imágenes y figuras de nuestros misterios constituyen profecías en acción, destinadas a probarnos, que Dios es el autor de nuestra religión y dispone a su gusto los sucesos que ha previsto desde millares de años.

(Continuará)

Monseñor Cirarda, Obispo de Santander

Con el doble sentimiento de nostalgia y alegría, hemos sabido de la designación de nuestro querido Obispo Auxiliar para ocupar el Obispado de Santander. Nos apena que vaya tan lejos quien estuvo tan cerca de nosotros, pero sentimos gran alegría al saber que, espiritualmente estará, como siempre, a nuestro lado. Y nos consta que nuestro Obispo no nos podrá olvidar, pues nuestra Cofradía de San Benito, como todas las de Sevilla, han estado desde su llegada a Sevilla, no ya unidas sino fundidas con él, por el mucho bien que nos hizo y su tan generosa e incondicional entrega hacia todos, que nunca regateó.

Monseñor, la Cofradía de San Benito le tendrá siempre presente como si estuviera en Sevilla o Jerez. Por ello, no le decimos más que ¡Gracias, Sr.! y hasta siempre.

NECROLOGICA

Víctimas de trágico accidente en Somosierra, fallecieron D.^a María Concepción Ponce Jiménez, hermana de nuestro Hermano Mayor, y su esposo Don Heliodoro García Martínez, Hermano nuestro. Los solemnes funerales que organizó nuestra Hermandad por el eterno descanso de sus almas, dieron la medida del hondo sentimiento y pesar que las innumerables amistades demostraron a nuestro Hermano Mayor, al ser insuficiente el Templo de San Benito para los asistentes a las honras fúnebres.

Quede constancia de nuestra gratitud a todos cuantos asistieron y la súplica de una oración por sus almas.

De forma inesperada, falleció nuestro Hermano Don Emilio Arjona Major, hermano de nuestros Consiliario y Mayordomo Don Adolfo y Don Luis. Por ser la familia Arjona de tanta tradición en nuestra Hermandad, y que siempre, desde su fundación, estuvo al lado de nuestra Cofradía, el sepelio constituyó gran manifestación de pesar, renovada en el funeral que se celebró en nuestra Parroquia.

Nuestro más profundo sentimiento a la tan querida familia Arjona, y el ruego de tenerlo siempre presente en nuestras oraciones.

NOTICIARIO

Está siendo muy visitado el Taller del escultor Don Francisco Buiza, que actualmente está dedicado exclusivamente a la terminación de las figuras complementarias de los «pasos» de nuestra Cofradía. Llamen la atención poderosamente los cuatro Evangelistas, de gran altura, que irán colocados en los entrantes del canasto del «paso» del Santísimo Cristo de la Sangre, esperándose con gran interés la figura alegórica de la Eucaristía que irá sobre el frontal delantero.

Como ya se ha publicado en la Prensa de Sevilla, el automóvil Seat sorteado el pasado día 15 de julio, ha correspondido a Don Pedro Rubio Arroyo, Policía Armado con destino en la Guarnición de Jaén. Nuestra enhorabuena al agraciado y nuestro deseo de que el coche proporcione a él y su familia ratos de felicidad.

Remite:

HERMANDAD DE SAN BENITO - San Benito, 3 - SEVILLA